

CARTA DE INGLATERRA

CECIL COLLINS y el LOCO

Por Irene NICHOLSON

rado podría causar la impresión de que Collins es un pintor "literario", cuando la verdad demuestra que es imposible separar lo que *dice* de la forma *en que lo dice*. O sea, que se trata de un hombre que es pintor por naturaleza, y no un idealista que suele pintar. Sus lienzos tienen una rara precisión, de manera que puede en ellos estudiarse y explorarse cualquier detalle en busca de matices y todos los rasgos de luz y sombra que se encuentren ejemplifican un propósito. Collins es un técnico que sabe lo que quiere pintar.

En su libro *Una visión del loco*, publicado en 1947 por la Gray Walls Press, declara su filosofía: "El santo, el artista, el poeta y el loco son uno sólo. Son la eterna virginidad del espíritu que en medio del tenebroso invierno del mundo proclaman continuamente la existencia de una nueva vida, con su fiel promesa de la primavera de un reino invisible y la llegada de la luz."

• Al abrirse una galería más, la Metropolitana de Arte en Havre 10, se ha podido apreciar un excelente conjunto de pintores jóvenes, algunos ya resueltamente orientados hacia una interpretación muy personal y de gran estilo como *Mario Orozco Rivera*. Hay algunos otros que ya se conocían como *Nicolás Moreno*, *Arturo Estrada*, *Fermín Rojas* y *Benito Messeguer*. Todos ellos han acudido siempre a los "salones" del "Salón" de la Plástica Mexicana, presentando obras dignas y de carácter definido. Del primero de los nombrados se imponía por su fuerza en esta ocasión su patético cuadro "El Mito", y también su bodegón "Sandías" y el grupo de "Negritos", de colores vivísimos, con un fondo de luz amarillenta contrastando con los tonos ricos, cálidos, de carnes y atuendos. En esa exposición se advirtió la presencia gratísima de un joven de mucho porvenir, por su talento y su gusto: *Manuel Herrera Cartalla*. Otros expositores fueron *Regina Brull*, *Raúl Velázquez*, *Héctor Cruz García* y *Telésforo Herrera*.

• *Feliciano Peña* en el Salón de la Plástica Mexicana ha expuesto un nutrido contingente de dibujos, acuarelas, gouaches y óleos, amén de algunos grabados. Ya posee una marca de fábrica. Sus paisajes se reconocen desde lejos, por su colorido limpio y luminoso, y por ese análisis dibujístico en que se complace al realzar todo accidente de las formas en árboles, aguas y montículos. Con todo, no es tan feliz en aquellos experimentos teñidos de caprichosa fantasía, y no lo es porque básicamente es un hombre que vive en el exterior; es un extravertido, y sólo se permite algunas libertades de ritmo y de pigmento en lo que es real óptico. En esta exposición hay algunos cuadros con una excelente utilización de la figura humana en función del propio paisaje. De sus "caprichos" escogería yo la poética interpretación de un cráneo gigantesco de ave, proyectado como esqueleto antediluviano en una playa, que la pequeña y frágil silueta de un niño desnudo, cerca de un barquichuelo, actualiza y hace vivir...

• Una especie de retrospectiva de *Fanny Rabel* se ha estado celebrando en el Centro Deportivo Israelita. Sus cuadros rebosan auténtica emoción por lo tiernos y humanos. Sus temas de niños son excepcionalmente finos y sentidos —ya lo he hecho notar en más de una ocasión. Sus temas giran en torno a la vida sencilla y humilde del pueblo de México al que se conoce que ama de verdad. El carácter ético de su pintura es patente en el menor de sus ángulos. Es también una maestra del grabado y en él se ve cómo debe a la escuela mexicana con la que está plenamente identificada.

• Las serigrafías del pintor judeonorteamericano *Joel Rohr*, otro becario de S. Miguel Allende, como Tabuena, despertaron mucho interés al ser expuestas, junto con acuarelas, en el "foyer" del Palacio de B. Artes. Su temática está inspirada en escenas y paisajes de Israel, tanto los que retratan lo exterior como algunos que de modo vigoroso y sentido interpretan el dolor y las aspiraciones del pueblo al que debe su vida. Excelente colorista, sabe además organizar con atingencia y buen gusto las líneas directrices de cada cuadro, convirtiéndolo así en una página nítida y pulcra de buen arte.



Cecil Collins—Angel bailando



Cecil Collins—Cabeza

CECIL COLLINS es un artista cuyo renombre probablemente no haya todavía llegado a México. En Inglaterra cuenta con un grupo de leales partidarios. Entre sus admiradores destacan Stephen Spender, Alex Comfort y otros críticos célebres. Collins nunca ha transigido con la "moda" intelectual, de allí que sus obras pasasen inadvertidas hasta 1944, año que registra aquel momento crítico de la guerra en Europa en que comenzaron a derrumbarse los valores positivistas, las nociones fundamentales en las ciencias, nociones un tanto cínicas que privaron en el decenio de los 30. Collins se mantuvo siempre del lado del espíritu, ya al triunfar éste se reconoció el significado y la importancia de sus pinturas. Algunas de ellas se encuentran en la Tate Gallery y en el Victoria and Albert Museum. Su última exposición atrajo el interés de Londres y el continente.

Es muy difícil dar una impresión acertada de sus obras en un breve artículo, y disponiendo solamente de unas cuantas ilustraciones fotográficas, pues sus cuadros son de una gran sutileza de línea, textura y color. Un análisis apresu-

No sabemos si se haya nutrido o no en esta fuente, pero su concepción del Loco era asunto conocido por los creadores del Tarot, y existía asimismo en Blake, Nietzsche, Rilke y otros visionarios.

El Loco representa lo opuesto a lo que Maritain llama "la finalidad de lo útil". Collins dice que "ésta es una de las raíces del mal de nuestro tiempo. La verdad que se nos enseña es la del extravertido útil. ¿Por qué? Porque el extravertido útil es el tipo más explotable de todos. No siempre se puede explotar al hombre que constantemente pondera en la vida y sus condiciones, que pone la existencia en tela de juicio, y a quien sus deseos le preocupan —cosas todas que a la persona útil le son no sólo cuestiones más allá de su comprensión, sino la insensatez misma que ha de sofocarse en una sociedad amable y con sentido común, para la cual las cosas, si tienen sentido, lo tienen porque son útiles".

(Yo añadiría, pensando en México y en su gente, que no se puede explotar fácilmente al campesino que vive al margen de la existencia material, pero que

gasta hasta el último centavo en cohetes para celebrar en su día a la Virgen de Guadalupe).

Collins cree que una de las principales festividades del año debiera ser el 1º de abril (All Fool's Day), equivalente del día de los Inocentes en otros países (28 de diciembre). Esta idea —me imagino— ha de encerrar un atractivo especial a un pueblo que, como México, ha convertido el día de los Muertos —o el de Todos Santos— en una especie de alegre mofa de la muerte, con sonrientes calaveras de dulce y esqueletos saltimbanquis.

Dice Collins que "nuestra sociedad repudia al Loco porque es hijo de la vida misma y no de una virtud abstracta. El loco es pureza de conciencia. Pureza que es una locura cósmica, enteramente ajena a todo lo que el mundo considera digno de hacerse; está desprendida del ensordecedor edificio de las ambiciones astutas, del poder, y de la increíble vanidad merecer la capacidad patética de la vida en la sociedad contemporánea."

Es interesante advertir que México no

ha caído en la trampa de los valores falsos contra los que Collins arremete. El hombre del pueblo con sus calaveras de dulce y con sus cohetes, el danzante engalanado de vistosas plumas que se niega a mostrar su arte frente a cualquier turista intruso, el platero que repudia los grandes negocios de producción en masa, todos son Locos, justamente en el sentido que Collins confiere a esta palabra. Leopoldo Zea —*América en la conciencia de Europa*, Los Presentes, p. 128— indica cómo el puritanismo de los Estados Unidos construyó un mundo diametralmente opuesto al del Loco: "El puritano no concibe una actividad que no tenga finalidad práctica que, a su vez, sirva para alcanzar otra en una cadena interminable. El ocio no tiene sentido para éste." Lo que en forma alguna significa que al norte del Río Bravo no haya también miembros de la Gran Hermandad de Locos, ni que, asimismo, exista una considerable proporción de Anti-Locos entre las clases diligentes de todos los países, sin exceptuar, desde luego, a Mé-

(Pasa a la pág. 32)

carabineros desaloja el palacio: sus habitantes se convierten en ángeles. Romeo y Giuliettina ascienden al cielo abrazados a su perro fiel: la fila de maestros cesantes arrastra los pies por las calles.

EMILIO FERNÁNDEZ: "FLOR DE SANGRE"

Romeo Montes, ha huído del pueblo, lentamente, a caballo, envuelto en un paisaje de nubes esponjadas. Cabalga durante media hora, mientras lejanas voces y guitarras cantan la historia de sus infortunios. El cacique Capulín ha matado al padre de Romeo y lo ha despojado de ciertas magníficas tierras de riego. Y Romeo ama tiernamente a Julieta, la hija del cacique, la arisca muchacha que doma potros. Después de cinco años, sediento de venganza, Romeo retorna, saturado de nubes y canciones, al pueblo. Esa misma noche, sin perder tiempo, le lleva serenata a su amada, quien reza a la Virgen con toda clase de ex abruptos. El cacique, seguido de tres matones, interrumpe la melopea: Romeo lo mata (en defensa propia). Huye y se esconde en casa del maestro rural. Colocado bajo un retrato de Juárez, el maestro le habla largo y tendido sobre nuestros patricios y el Artículo 27 Constitucional. Mientras tanto, los indios se dirigen, estoicos, alumbrando la noche con sus antorchas, a castigar a Julieta, la malvada que ha desencadenado todo este drama de sangre. En una bocacalle empedrada se tropiezan con la perversa que corre en busca de su ilícito amor. Las mujeres del pueblo apedrean a Julieta. Romeo, purificado por la prédica del Maestro, encuentra a su amada muerta. Sube el cadáver a su caballo, mientras las guitarras lloran, y pausadamente se dirige al precipicio local. Las nubes se desatan en tempestad. Un plátano yace a la vera del camino. Música estrepitosa. El maestro dice: "Como una brisa pasó Romeo Montes. Vino en busca de una flor perfumada, y se encontró con una flor de muerte."

JULES DASSIN: "DU RATAPLAN DANS LES GUEULES"

Romy, el rey de Pigalle, regresa de Dienbiénfú para encontrarse con que Juliette le plancha las camisas a su viejo rival, el contrabandista de marihuana. "Pégale. Se lo merece" le dice a Romy el padre de Juliette, dueño de un bistro. Romy arrastra a Juliette del cabello mientras el contrabandista pide perdón. "He pasado tres años comiendo lodo y sangre en una trinchera", se queja Romy. "Eres duro —le informa Juliette. Pero nuestra vida tampoco ha sido muy

E L C I N E

UN TEMA EN BUSCA DE NUEVE DIRECTORES

Por FOSFORO II

EL TEMA: *Romeo y Julieta*.

Los directores: Vittorio de Sica, Emilio Fernández, Jules Dassin, Alfred Hitchcock, Sergei Eisenstein, Elia Kazan, Luis Buñuel, Cecil B. de Mille, Marcel Carné.

VITTORIO DE SICA: "SOTTO LA LUNA DEI LADRI"

Capuletto, tocado con un viejo bombín, camina a orillas del Tíber recogiendo colillas de cigarro. Giuliettina, descalza, lo sigue tarareando aires napolitanos. De su raído gabán, el viejo extrae una rebanada de pizza seca. Ambos se sientan a comerla con avidez. Frente a sus ojos, desfila una manifestación de profesores cesantes. "Es mejor no tener nada que perder algo", comenta Capuletto. "Tenemos el sol y las calles", responde Giuliettina y continúa cantando *Catari* mien-

tras se rasca las piernas. Regresan a su choza al lado de la vía del ferrocarril. En la casucha de enfrente vive el usurero Montesco con su hijo Romeo, un muchacho soñador que toca el piccolo para atraer a los pájaros. De noche, los muchachos escapan de sus casas y corren, tomados de la mano, a lo largo del basurero municipal. Montesco le exige a Capuletto el pago de unas gallinas con grandes intereses. Capuletto debe hacer cola frente al Hospital de Pobres mientras una aguda tos lo estremece; su hija baila en las calles para recoger centavos. Capuletto muere sobre el pavimento de Roma y a su entierro asisten Giuliettina, siempre descalza, y un perro fiel. Romeo organiza una revolución de los desheredados y todos invaden un antiguo palacio renacentista y se instalan en él. El usurero Montesco se queda solo en la sórdida barriada, contando las liras escondidas en el colchón. Un destacamento de



Vittorio de Sica



Jules Dassin



Luis Buñuel



Alfred Hitchcock

Cecil Collins y el Loco

(Viene de la pág. 23)

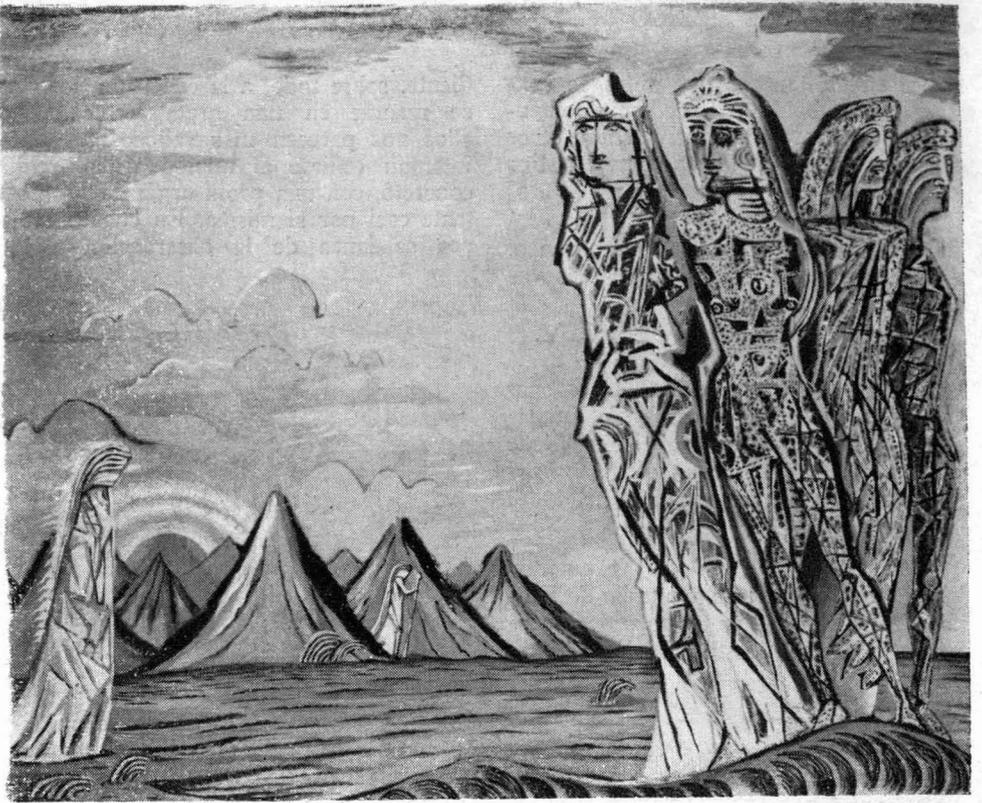
xico. En términos generales, la mecanización es la característica de las sociedades más prósperas económicamente hablando; y la máquina, obvio es decirlo, termina por tragarse al individuo. ¿Dónde está entonces el loco? Collins lo precisa: "Hay civilización únicamente donde hay conciencia, y la conciencia es individual; un individuo con conciencia despierta hacia la vida es civilización; allí donde existan mil personas sin conciencia, no hay civilización."

Pero lo que Collins no indica, y que a mí me parece importante, es que los falsos Locos forman legión. El anti-Loco puede imitar astutamente al Loco. Pero ser Loco genuino es arduo, ya que requiere pureza de corazón y, sobre todo, sinceridad. *Hacerse* el Loco es fácil, ya que sólo requiere el que lo intenta ser haragán e indolente.

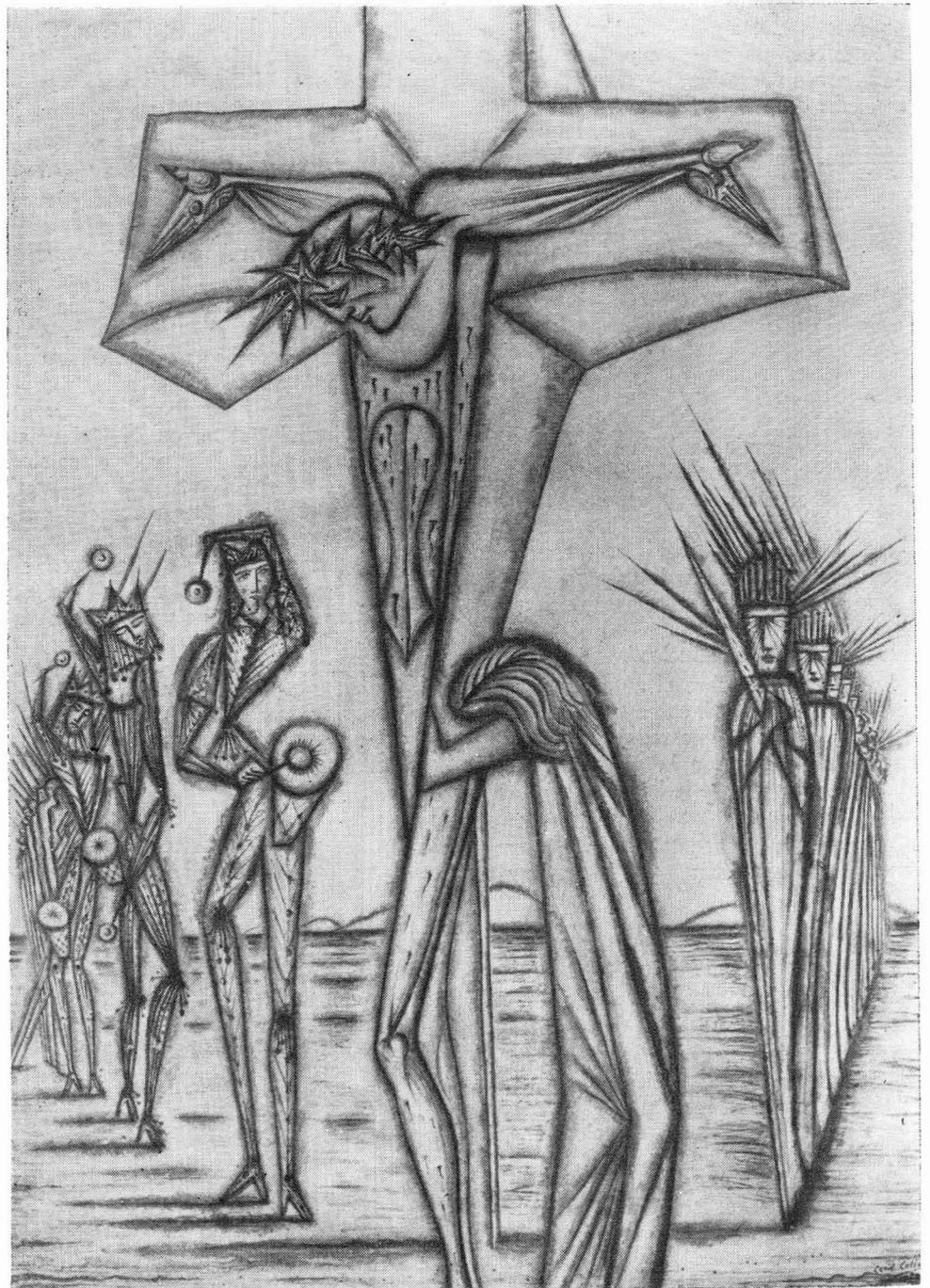
Un Loco sabe cuándo debe reír y cuando estar serio. Alex Comfort destaca la seriedad de Collins, pero *su* Loco sabe cuándo debe sacarle la lengua a un Obispo, y sabe, asimismo, hacerlo de un modo críptico e inofensivo, tal como lo hace en *La visión del Loco*. Saber reír allí donde la risa tiene su lugar es el corolario de la verdadera seriedad. La risa que le dispara a la pompa puede derrumbar los pedestales que hemos construido nosotros mismos. Pero la risa que se goza en la degradación y pereza de la mente, tiene la costumbre de volverse contra el que así ríe, y dejarlo impotente e incapaz de sentir las cimas de lo bello cuando lo bello se cruza en su vida. Nada de esto le ocurre a Collins, pues no teme parecer ridículo ni anacrónico cuando *está* serio.

Collins físicamente es alto, delgado, fino, usa barba y tiene cierto aire de D. H. Lawrence. Habla de sus cuadros como si éstos fueran coles o rosas que hubiese sembrado en su jardín; los juzga impunemente porque se sabe jardinero y no lluvia. Posee un profundo sentido de su vocación. Aunque sus cuadros no sean abstractos, insiste en que "todo arte trae un mensaje al mundo, pero éste no es moral ni filosófico, no posee la eficacia del discurso ni es portador de una ley. Es un mensaje de vida, de la vida misma, y solamente se le puede percibir y entender a través de la forma y la naturaleza del medio en que se crea, y no traducándolo a otro medio, pues el mensaje va implícito en la naturaleza del medio mismo."

Cuando Collins recuerda plenamente el sentido de sus propias palabras es cuando mejor luce. Su puntal más firme contra su tendencia ocasional a la dulzura y a la vaguedad es una sólida preparación en anatomía y composición clásica. Al emplear *deliberadamente* línea y textura, expresa aquellas cosas interiores que le urge expresar. En esto parece más un bizantino que un expresionista, surrealista o un *ista* cualquiera de los últimos años. No es un Van Gogh que podía darle más santidad a un par de zapatos viejos que a una Virgen; pero sus ángulos y sus Locos son realmente santos en virtud del sentido tierno y ardiente de su forma, y no porque alguien les haya colocado una etiqueta que diga: "Arte religioso: ¡Arrodíllate aquí!"



Cecil Collins—Himno



Cecil Collins—La Crucifixión